

# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Director:

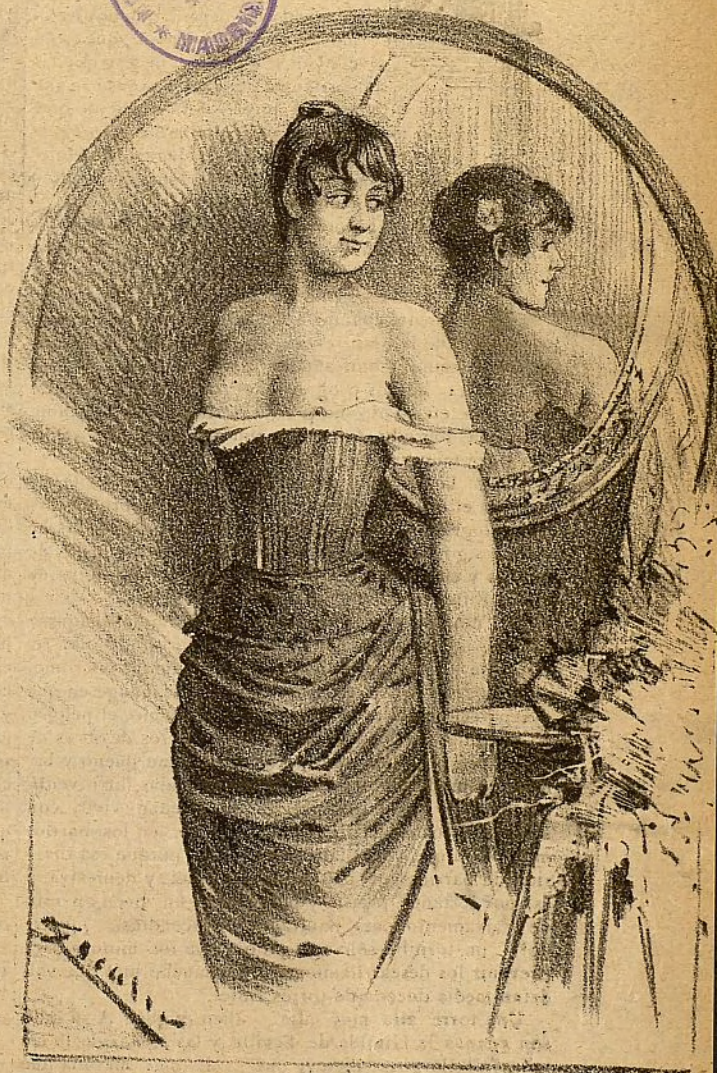
J. Fernández de la Reguera.

A SOLAS



15


céntimos.



Ayuntamiento de Madrid ¡Si aquel me viera!...



— — — — —



por otra  
con mu  
Eso es;  
Bien se  
chees n  
Imag  
adverta  
—algo  
una Ex  
mente

Esto matará á aquello.  
(V. Hugo)

Imagina uno de los países de Europa—y adviertan Vdes. que es un país republicano—algo bueno, como lo es sin duda celebrar una Exposición Universal y celebrarla justamente cuando se conmemora el centenario de la gran revolución francesa; pues lo que

Yo no la he visto, por supuesto; es decir, no la he visto en el original, que lo que es copias, reproducciones, fotografías, cromos, aleluyas y decoraciones las he visto y sigo viéndolas en todas partes, en las cajas de cerillas y en los escenarios de los teatros v estoy ya de torres Eiffel hasta mas arriba de los cabellos.

Una torre alta, muy alta... Bien ¿y qué? A su lado son enanos la Giralda de Sevilla y las agujas de la catedral de Burgos... Bien ¿y qué?... Es más elevada que la mayor de las famosas pirámides de Egipto; bien ¿y

En construcciones de esa naturaleza, el artista aspira a realizar lo bello; el industrial pretende conseguir lo útil; si á la pretensión del industrial se junta la aspiración del artista, pueden unirse, en conjunto armónico, lo bello y lo útil, de que nos hablan desde tiempos muy remotos los preceptistas; pero la enfermedad no es la belleza; la belleza necesita como condición indispensable la armonía con el medio ambiente... Lo desproporcionado no es bello, como no sería bello un avestruz en un cuadrado de pájaros moscas.

Pero, al fin y a la postre, y prescindiendo de esa dichosa torre Eiffel, que viene á ser la tarasca de la función y sustituye, con ventaja realmente, á los gigantes y cabezudos de las antiguas procesiones, la idea de celebrar la Exposición ha sido buena idea y el pensamiento de conmemorar el centenario de la revolución francesa, laudable pensamiento y esa buena idea y ese pensamiento laudable han surgido en un país republicano, de lo cual no tengo yo la culpa; porque ya comprenderán Vdes. que ni yo he inspirado al gobierno francés la idea de la Exposición, ni he tenido arte ni parte en los asuntos de las latas de petróleo y de las sisas municipales, que hoy dan tanto que hablar en la capital de esta monarquía...

Porque...—y vuelvo á decir á Vdes. que de nada de esto me alcanza responsabilidad... ¿qué ha de alcanzar-me, si en cuestiones internacionales apenas me llamo Pedro?—en Roma el Sumo Pontífice está buscando casa para comenzar la mudanza de sus trastos si los acontecimientos hiciesen molesta su permanencia en el Vaticano; en el Quirinal solamente se piensa en alanzas ofensivas y defensivas...; los alemanes con su Bismark, hijo, y con su Bismark, padre, sueñan con el engrandecimiento de Francia y gruñen, como perro hambriento cuando roe su hueso, siempre que temen perder Alsacia y Lorena; los ingleses andan ahora ocupados en si es justo conceder á su graciosa soberana el aumento de sueldo que ha solicitado para atender á las urgentes necesidades de su familia (¡pobre señora! ¡tan apurada en los años de su vejez!) y, entre tanto, otra reina escritora, que se nombra como novelista, *Carmen Silva* y como reina, Isabel... escribe como reina y como novelista á los republicanos franceses cosas parecidas á estas:

«Únicamente los que crearon las reinas no comprendieron á Arquimedes.»

«Cogieron un lapiz rojo y llenaron el globo de multitud de líneas a las que llamaron fronteras, límites, baluartes, y otra porción de cosas fantásticas que no existen para el poeta.»

Ni para nadie, señora, ni para nadie; puede Vd. creerme. Esas cosas solo sirven para que los diplomáticos cobren muy buenos sueldos y pronuncien muy malos



discursos... y para que, en ocasiones, algunos centenas de millares de hombres se rompan cariñosamente el bautismo, para practicar el precepto de *Amar al prójimo*, que desde niños aprendemos todos en todas las doctrinas de todas las religiones,

La reina Isabel de Rumanía dice, además, que quisiera ser reina de una república y que se queda esperando tan dichoso día.

Si la república aludida es la república de las letras, no tiene *Carmen Silva* que esperar mucho... ni poco, ni nada... ya hace tiempo que llegó al trono en que se sientan los talentos privilegiados; pero si se trata de otra república, pareceme que la Reina Isabel debe esperar sentada: en las repúblicas de la prosa, no hay reinas ni hacen falta... Ya ven Vds. ¿para qué había de hacerla?

Y adviertan Vds. un contraste significativo: en el

Ayuntamiento de Madrid resultan ahora sapos y culebras, con motivo de eso de las sisas, y mientras tanto los municipios de *New York*, *Washington* y *Chicago* dilucidan entre sí sobre el mejor derecho de cada una de esas poblaciones, para celebrar en 1892 una Exposición Universal.

Allí lo grande, lo pequeño aquí; lo ruin, lo pobre, lo raquítico, en el mundo viejo; lo elevado, lo grande, lo magnifico en el mundo nuevo...

Vds. comprenderán que yo ni entro ni salgo, cuando digo que este Ayuntamiento de las sisas y de las latas es el de la capital de una secular monarquía, y los municipios que se disputan la honra de celebrar una Exposición pertenecen a Estados de una república federal joven... Estos son los hechos. Yo los señalo y me retiro por el foro.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## UN FENÓMENO

Feliciana, la mujer  
de un escéntrico doctor,  
al cual yo tengo el honor  
y el gusto de conocer,  
al mas frio le arrebató  
por airosa y por bonita.  
Su mirada resucita  
al mismo tiempo que mata.  
Su talle es una palmera,  
su cabello es cual la mora,  
su figura es tentadora  
y su escote de primera.

Horroriza sin embargo.  
¿Que por qué? Pues muy sencillo.  
¡La pobre tiene un colmillo  
de media vara de largo!

Se lo podría extraer  
y ganaría... la mar;  
pero á su gracia sin par  
une el ser buena mujer,

y aunque para Feliciana  
es un continuo tormento,  
conserva aquel instrumento  
en su boquita de grana,  
porque ella sabe al dedillo  
que a su marido inclemente  
le flechó precisamente  
por lo largo del colmillo.

El capricho es singular,  
pero ¿qué se le vá á hacer!  
No se puede comprender,  
mas se debe respetar.

Ahora bien aunque sin gana:  
de turbar el matrimonio,  
por consejo del demonio  
quiero mucho á Feliciana.

Es suyo mi corazón  
y si ella y yo nos quedamos  
viudos, quizá nos unamos;  
pero con la condición

de que vaya á un cirujano  
y, llegado el fausto día,  
se plante en la Vicaría  
con el colmillo en la mano.

En la mano, si señor;  
y no digo en el bolsillo,  
porque no cabrá el colmillo  
ni en el bolsillo mayor,

En nuestra luna melosa  
nunca habrá cuarto mehuante;  
gozaré dicha constante  
siempre al lado de mi esposa,  
y haré del colmillo aquel  
cien botones sin trabajo  
y un cuchillito muy majo  
para cortar el papel.

Y así mi gansa es segura  
pues, por una friolera,  
podré tener compañera,  
cuchillo y botonadura.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

## VÍCTIMAS Y VERDUGOS

¡Bien! Te doy la razón; no discutamos...  
¡Demasiado sé yo que las mujeres  
siempre nos haréis ver lo blanco negro  
y siempre nos dareis gato por liebre!  
Y habremos de llamaros *ángel mío*,  
sabiendo que sois ángeles rebeldes...

Y cuenta que eres la mejor de todas,  
pues dulces frases de consuelo tienes,  
cuando me hieren más los desengaños,  
siempre que sufro mucho... ¡muchas veces!...  
Mas luego puedo ser feliz, y matas  
toda la dicha de mis glorias breves...

Ya ves tú: si algún crítico de nota,  
ya por envidias y rencores célebre,  
se atreve á decir algo de mis versos,  
yo le doy la respuesta que merece.  
Y tú, que eres al fin una ignorante,  
me llamas... cualquier cosa... ¡y me convences!...

Cuando á tu lado soy algo dichoso,  
cuando siento el esplin de los ingleses,  
y me olvido de tí, de todo el mundo...  
cuando hay sueños azules en mi mente,  
y siento sed de algo mejor, tirana

Ayuntamiento de Madrid





¡Mire usted el demonio del *franchute*, qué pronto ha aprendido á decir porquerías!... ¡Pues no dice que si le quiero enseñar la lengua!...

Ayuntamiento de Madrid



BATURRILLO



—Dí, mamá: ¿por qué ese joven te llama siempre su *lucero*?

—Pues ... porque eso es una galantería, hija mía.

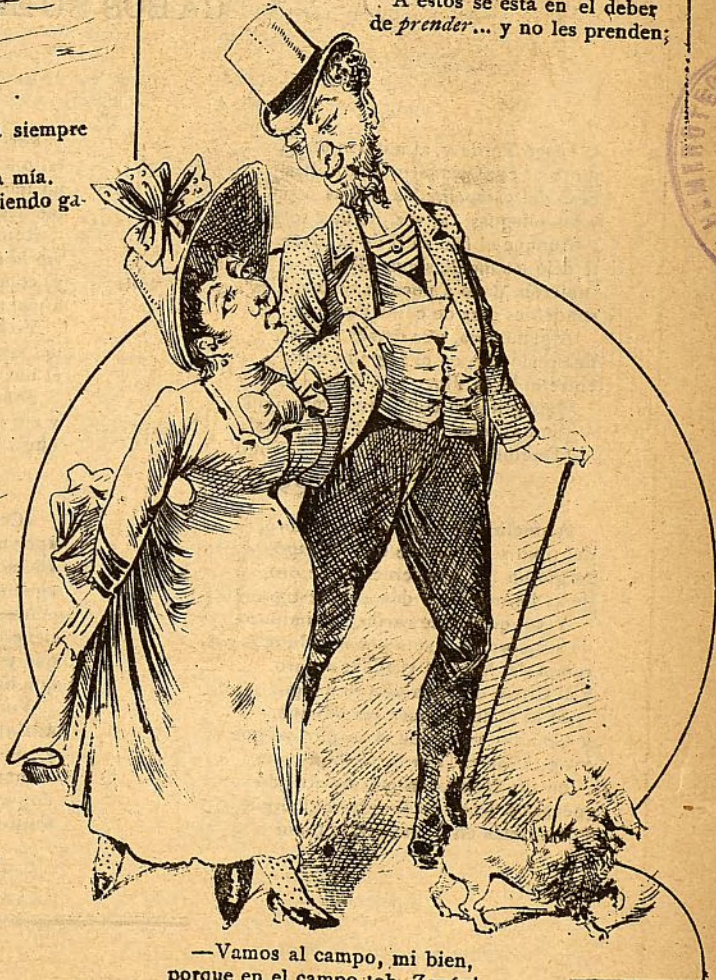
—¿Sí? Pues entonces papá le está siempre diciendo galanterías á la muchacha, mamá.



A estos se está en el deber de *prender*... y no les *prenden*;



... y otros que *prender* pretenden nunca consiguen *prender*.



—Vamos al campo, mi bien, porque en el campo ¡oh, Zenón! halla *pasto* mi ilusión.

—(Y tu estómago también!)



entre tus garras á cazarme vienes...  
 Y tus pechos palpitan en mi brazo,  
 tus rizos cosquillean en mi frente,  
 tu mano suave posas en las mías,  
 y tu mejilla mi mejilla enciende...  
 Oigo el arrullo de tu voz de mando,  
 bebo las ansias de tus ojos verdes...  
 Y á latigazos corre por mis venas  
 el verdadero amor, loco y ardiente...  
 Ruje la voz de la pasión que abraza,  
 ruje la voz de la pasión que muere;  
 busco tu boca con furor... y ¡oh, cambio  
 inesperado!... estás indiferente...  
 Y al estallar mis contenidos besos,  
 encuentro, en vez de compartir mi fiebre,  
 tus nervios quietos, y sin luz tus ojos,  
 y tu boca más fría que la nieve....

No quiero ser tu esclavo, y me revelo;  
 pero tú me dominas, me detienes,

y tu aroma de rosas, tus miradas,  
 al mal camino del amor me vuelven....

Después, á alguno que te llama hermosa  
 diriges tu sonrisa complaciente,  
 y siento en mí la rabia de un Otelo,  
 beber tu sangre mi furor pretende...  
 y ¡oh, Desdémona mía! me desarmas  
 en llamándome *tonto* y en riéndote ...

Con que ¡vuelta otra vez á ser tu esclavo  
 y á sufrir los rigores y desdenes,  
 y á arrastrar por cualquiera bagatela  
 una vida más negra que la muerte!  
 ¡Y todas las mujeres sois iguales!  
 ¡Y en vano quiero rebelarme! ¡Siempre  
 en tus juegos, coqueta sin entrañas,  
 mi pobre corazón es el juguete!

RICARDO J. CATARINEU.

## CABOS SUELTOS

Llegó Purita y, al mirarse ufana  
 junto al confesionario de rodillas,  
 besó del *armatoste* las rejillas  
 y los pliegues tal vez, de una sotana.

Aunque el frío sutil de la mañana  
 le dejó las mejillas amarillas,  
 subieron, poco á poco, á sus mejillas  
 candentes olas de color de grana.

Alguna cosa, por demás oscura,  
 debió mediar, en el sagrado nido,  
 entre el buen *Pater* y la dulce Pura,  
 pues gritaron con tono compungido:  
 —¡Se lo diré al Obispo, Señor Cural  
 —¡También se lo diré yo á su marido!



Al inclinarse la mujer que adoro,  
 del tibio seno, que le daba abrigo,  
 surgió un brillante crucifijo de oro,  
 de s. hermosura y devoción testigo.

Y yo, que dulce caridad la imploro,  
 de sus abrazos y su amor mendigo,  
 rompí del labio el virginal decoro  
 y al Cristo dije con acento amigo:  
 —Si tu poder lo que será adivina,  
 y ese albo seno, que el suspiro ye gue,  
 visie, al morir, por intuición divina,  
 en tus últimas ansias, moribando...  
 ¿piensas acaso en tu futuro albergue,  
 ó nada más en redimir al mundo?

Por un chicuelo sin piedad robada.  
 faltó á una alondra de su hogar querido  
 un huevecillo enano, que escondido  
 fué después de una clueca en la nidada.

Rompió sus cascarones la pollada,  
 vió la gallina al pájaro entumido  
 y, como no salía de su nido,  
 á picotazos lo mató asombrada.

Yo también puse en el altar de rosa  
 del seno, donde halló cabida estrecha,  
 el huevo azul de mi esperanza hermosa.

Sofí venturas del amor divinas,  
 y me pasó... lo que le pasa al que echa  
 huevos de alondra en nidos de gallinas.



«Como en acción de gracias—me escribías—  
 «por cumplir de tu ausencia la amargura,  
 «he adoptado á una pobre criatura  
 «que se llama Jesús, como el Mesías.»

Y—¡oh Reina de las virgenes Marias!—  
 tiene tanto el rapaz de tu hermosura,  
 que yo no sé por qué se me figura  
 que has dado al traste con las ansias mías.

Yo tu inocencia y tu virtud proclamo;  
 á título de Virgen te venero  
 y, sin poderlo remediar, te amo;  
 mas cada vez que miro al inclusero,  
 doy en pensar que, si José me llamo,  
 santo no soy y menos carpintero.

JOSÉ DE DIEGO



## LA ÚLTIMA NOVEDAD

Juanito Ponce es trasunto  
del *gentleman* más completo,  
fino, elegante y discreto,  
—discreto hasta cierto punto.—

Monta, bebe, juega, fuma,  
discute, critica, vota,  
y no hay distinción de nota  
que en su persona no asuma.

La crónica de salones  
la tiene Juan al dedillo....  
¡no queda oculto un trapillo  
á sus investigaciones!

Goza entre las damas fama  
de galante, merecida,  
y favor que Ponce pida  
se lo hace cualquiera dama.

En el momento preciso  
de presentarle en acción,  
se encuentra en la *reunión*  
de un personaje de viso.

Allí Juan cuenta historietas  
en las que el *sprit* domina,  
ante una *troupe* femenina  
que celebra las saetas.

—Por Dios, Juanito, contad  
esa famosa reyerta;  
ved que estoy cual todas, muerta  
por conocer la verdad.

—Oh, marquesa! es un secreto...  
Yo la ruego que desista...  
¡Digo! ¡si el protagonista  
sabe que he sido indiscreto!

—Pues no hay remedio Juan Nada,

ó contais todo al instante,  
ú ordeno que en adelante  
se os prohíba la entrada.

—¡Bien dicho!

—¡Bravo, marquesa!

—¡Nos referireis la historia?  
—Si, si; no pierdo la gloria  
por una cosa como esa.

Cumpliendo su voluntad  
ya no bago frente, me rindo,  
y las primicias las brindo  
de la última novedad.

El es un joven barón  
de ilustre abolengo, y ella  
es simplemente una estrella  
fulgente del *demi-monde*.

Ha lucido hermosos trajes,  
tiene gracia soberana  
y asombró en la Castellana  
el lujo de sus carruajes.

Pues bien: el noble doncel  
que la ayudaba á brillar,  
llegó un día á sospechar  
que otro le ayudaba á él.

Y se cuenta que con arte  
tendió á la ninfa sus lazos  
y.... la sorprendió en los brazos  
de un gallardo hijo de Marte.

Se desmayó ella, discreta,  
ellos chillaron tal cual,  
y como era natural  
cada uno dió su targeta.

—¡Jesús Ponce! ¿Y hubo un lance fugado con un inglés!

por una mujer así?

—¡Marquesa, al honor aquí  
le damos todo ese alcance!

Como el caso iba de veras,  
no se logró conciliarlo  
y se acordó efectuarlo  
ayer mismo en las afueras.

Pusiéronse frente á frente  
el barón y el militar,  
y á punto de disparar  
les distrajo un incidente.

Vieron hácia ellos correr  
un hombre, sobre un caballo,  
que dijo:—«¡Por fin les hallo!  
El duelo no puede ser.»

—¿Qué decis?—¿Por qué? gritaron  
todos, y el interruptor

repuso:—«¡Por vuestro honor!  
Porque á ambos os engañaron.

La moza, causa del duelo,  
no merece esa honra, pues  
hace, señores un mes  
que á mi me llama ¡su cielo!»

—¡Soberbio, Juanito! ¿Y cómo  
terminó eso?

—Con fortuna.

Se demostró que ella es una  
sirena de tomo y lomo.  
Porque al ir luego los tres  
á probarla su interés.

llamándola.. una *herégia*,  
¡no estaba en casa! ¡se había  
fugado con un inglés!

FLORENTINO LLORENTE (*Flórete*)

## CABE LA REJA

Ya te he dicho, Ricardo,  
constantemente  
que tienes un cariño  
muy vehemente;  
que desprecias, lascivo,  
las ilusiones  
y que estas dominado  
por tus pasiones.  
Si te he dicho mil veces  
que eso es faltarme  
¡á qué tantos esfuerzos  
para besarme?  
Yo no soy un juguete  
de tus placeres  
y me estás demostrando  
que no me quieres.

Yo no cedo en la vida.  
¿Me has entendido?  
¡Eso no se permite  
más que al marido!  
Ademas, rico mío,  
que eso es muy feo  
y un pecado muy grande,  
según yo creo.  
Tu querrás que tu novia  
sea decente  
y no manche sus labios  
indignamente.  
¡Ay! ¡Mi novio pasado  
si que era un chico!...  
¡Nunca quiso faltarme!  
¡Pobre Perico!

¡Ricardo, por la Virgen,  
estate quieto!  
¡Si no quiero que nunca  
logres tu objeto!  
No cedere ni á buenas  
ni por engaño...  
¡Suéltame la cintura,  
que me haces daño!  
Si no quiero... no quiero...  
¡Jesus, María!...  
Mira que me sofocas...  
¡Ay, qué agonía!...  
¡Que me haces mucho daño!  
¡Jesus, qué fiera!  
¡¡Perico me besaba  
de otra manera!!

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE LA TORRE

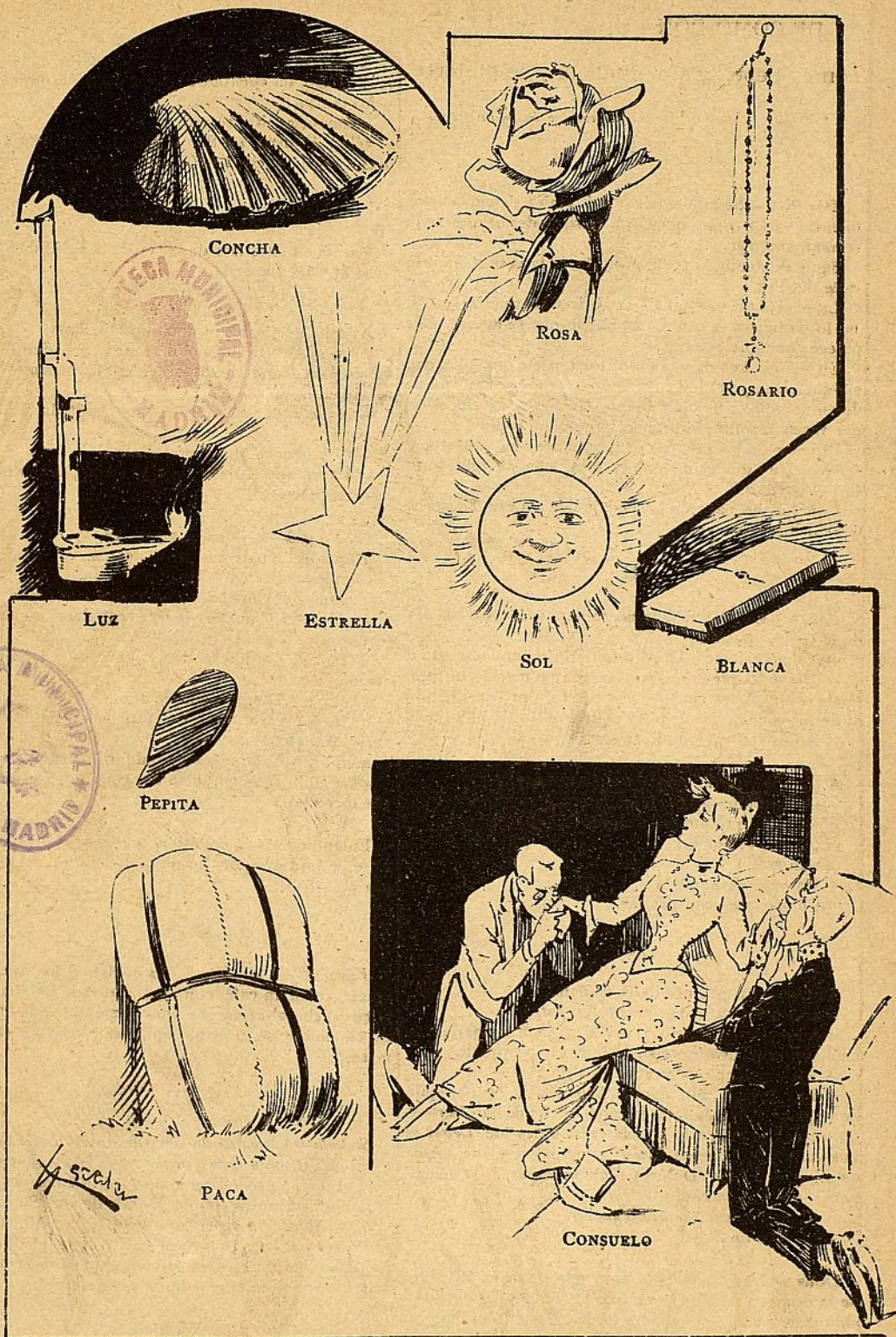




¡El con ella! ¡y solos! ¡Ah!  
 ¡nada mi furor domeña!  
 ¡Voy á tirarle esta peña!  
 (¡Oh, Dios! ¿se la tirará?)



NOMBRES FEMENINOS





## DE COMO DON FULANO DE TAL

come, bebe, viste, duerme y se divierte.

*Para muestra basta un boton.*

## I

*Domingo.*—Se alimenta con seis reales y siete cuartos que, sin saber como, quedaron en su poder al espirar la semana anterior.

Sigue domiciliado en la portería de la casa n.º de la calle del Pez.

La puerta de su estancia se abriría completamente si no lo impidiera la cama, que por lo que se mueve más parece cuna que catre.

En todos estos movimientos toma parte una silla, que aunque en su juventud tuvo cuatro pies, se ha civilizado en un veinticinco por ciento. No hay otros muebles por varias razones: la primera porque no cojen.

El color de las sábanas os dará á conocer que el que se envuelve en ellas no está en muy buenas relaciones con el portero.

Don Fulano paga de hospedaje dos reales. Es decir, debe dos reales diarios.

## II

*Lunes.*—La providencia no se deja ver hasta las dos de la tarde.

—¿Cómo estamos, D. Antonio? Mala cara trae usted.

—¡No sé lo que me pasa! Ayer se me murió un hijo, el chiquitín. A las cinco es el entierro y ni he avisado al de los coches, ni tengo la papeleta, ni...

—No se apure V.: todo se arreglará.

A las dos y media quedó todo corriente.

—D. Antonio:—¡Me ahoga la sed!

—¿Quiere V. que tomemos algo?

—¡Como V. quiera!

(En el café.)

—Un vaso de naranja.

—Un *beef-teak* con patatas.

## III

*Martes.*—(A las once de la mañana.)

—¿A donde vá V. tan aprisa, D. José?

—Mi mujer ha parido y voy á avisar á los parientes; como en estas ocasiones siempre hace falta gente...

—Sea V. franco, si sirvo para algo...

—Ya que es V. tan amable, hágame V. el obsequio de llegarse al extremo de la calle Ancha de San Bernardo, precisamente en la última casa antes de llegar al hospital de la Princesa. En el principal vive una prima de mi señora: doña Dolores. Vale más que V. la acompañe; tome V. un coche...

—¡Precisamente no tengo suelto!

—¡Ahí vá un duro!

Doña Dolores se empeña en pagar el coche. El padre de la criatura se empeña en que D. Fulano se quede á almorzar, y como permanece en la casa todo el día, no hay remedio, ha de comer tambien.

El duro queda intacto hasta media noche. Una cajetilla del estanco, una bujía corta y una caja de fósforos valen dos reales.

## IV

*Miércoles.*—Se acuesta sin un cuarto.

En un rincón del chaleco, un papelito cuidadosamente doblado, dá cuenta de la desaparición de los diez y ocho reales.

El manuscrito dice así:

«Café Europeo.»—Pan y vino 3.—Riñones 4.—Criadillas 6.—Gruyère 2.—Café 2.—Total 17.

## V

*Jueves.*—A las tres de la tarde la debilidad le conduce al Café Imperial.

¡Nadie parece,  
nadie se vé!

Al salir tropieza con un amigo de vista.

*El amigo.*—¿Conoce Vd. algun prendero de confianza para venderle una levita casi nueva? Me costó veinticuatro duros.

—No la venda Vd.; lo mismo le darán á Vd. si la empeña.

—¿Vd. conoce algun pres'amista?

—Ya lo creo. Aquí donde V. me vé, tengo muy buenas relaciones.

«N.º 1488.—Préstamo, 24 reales.

Tasación de partes.—26 y... cénts.

Prendas ó efectos.—Una levita usada.

Tiempo del empeño.—Seis meses *nada más*.

»Art. 1.º El dueño de esta papeleta no tiene derecho...

»Art. 2.º Tampoco tiene derecho á indemnización... etc.

»Art. 3.º Tambien pierde el derecho, etc...

»Art. 4.º El establecimiento no responde de los efectos... etc.

»Arr. 5.º Tampoco responde en los casos de polilla.

»Art. 6.º Tambien deja de responder en los casos de incendio.»

Fulano cobró de comisión, 4 reales que cambió en la calle de Jardines por un plato de sopa, cocido, principio y postres.

## VI

*Viernes.*—A las diez de la noche, al fiado con violencia, toma un café con media tostada de abajo. Conoce mucho al camarero. Otra vez que le quedó á deber un chocolate se lo pagó religiosamente... á los cinco meses.

## VII

*Sábado.*—A las dos de la tarde, interviene casualmente en una disputa que termina en el restaurant del café de Fornos. Despues del almuerzo, la comitiva se traslada á un nuevo casino de la calle de Alcalá á presenciar la colocación de la primera baraja. Dan mayores: D. Fulano *se hace* con 4 reales, y como sigue juego, gana todas las puestas, se divierte antes de comer y se acuesta tranquilo con 7 duros y 3 pesetas.

## VIII

Y así sucesivamente.

ALBERTO LLANAS.



## DESAHOGO

*Etsos, Fabio ¡oh, dolor! que ves ahora*  
centros de corrupción y de basura,  
fueron un tiempo la gloriosa escena  
donde lanzó su vibración sonora  
la lira pensadora, audaz y amena  
de Lope, Calderón, Tirso y Moreto.

Aquí verás á la mujer impura  
y al saltimbanqui estúpido, indiscreto;  
aquella, siempre impúdica y lasciva  
muestra provocativa  
las bellas formas que le dió Natura;  
éste, siempre bufón, siempre payaso,  
por unos cuantos reales hace el paso;  
y ¡oh Fabio! en estos tiempos infelices,  
esos que se han cubierto de inmundicia  
espejos de procracia y de impudicia,  
se dan lustre de actores y de acríces.

Cuando veo del modo indigno, alevé,  
que al Arte por los tales se asesina,  
comprendo aquellos versos de Bártrina:  
«Las doctrinas de Darwin abandono,  
porque á decir ¡oh, estupidez! se atreve  
que en mucho el hombre se parece al mono.»  
¿No habrá algún salvador que se los lleve  
y á tirar de los carros les aplique  
allá en la Zululandia ó Mozambique?

Por suscripción se pagará el transporte,  
y vayan, si es que aceptan los salvajes  
á esos monos de estúpidos visajes.  
¡Paso á los nuevos bárbaros del Norte!  
Este sitio que alegra á alguna *harpía*  
de *esas* que solo verlas causa afrenta  
y esos que tienen profesión de vago,  
es, mas bien que teatro, mancebia  
y ¡oh, fábula del tiempo! representa  
cuanta *fué* su grandeza y es su estrago.  
¿Y qué podré decir de los *autores*?  
(Hay que llorarles, Fabio, de algún modo)  
Sercenos, aguadores,  
honrados y robustos segadores,  
albañiles, poceros,  
mozos de pala, de cordel, cocheros,  
pues á todos mis versos acomodo:  
si veis que hoy para hacer alguna obra,  
más que hacer falta, sobra,  
el sentido comun (y no querría  
hablaros de sintáxis y poesía)  
y sufrís la dolencia contagiosa  
de hacer para la escena... *cualquier cosa*,

no perdais vuestra humilde gerarquía;  
aun podeis deteneros,  
porque no lleque el degradante día  
que llameis á esos *bichos*, compañeros.

Mas ¿y el público? ¡Oh Fabio!  
puedo decirte sin hacerte agravio  
que debe de formar su mayoría,  
una mitad de gente de Sodoma  
y otra mitad de aquella que acudía  
á ver los *Mimos* de la antigua Roma.  
Aquí de Lope y Calderón grandiosos  
de Moratín divino,  
de Saavedra que hechiza,  
de Bretón, el de ingenio peregrino,  
resonaron los versos sonorosos  
y la prosa castiza;  
aquí, donde entre bravos y palmadas  
viéronse augustas frentes coronadas,  
la dignidad se pierde,  
se aplaude el chiste verde,  
la desvergüenza insulsa y atrevida,  
y la música de esos musiquillos  
que juzgan honra y grande de su vida  
oírse la tocar en organillos.

No te estrañe mi estilo maldiciente  
y que de tal manera me horrorice.  
*¿No ha de haber un espíritu valiente?*  
*¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?*  
*¿Nunca se ha de decir lo que se siente?*

Pueblo esp.ñol, si aun eres  
aquel pueblo de artistas, cuya fama  
el Universo proclamó y proclama;  
si aun tienes pundonor y si no quies  
demostrar la certeza  
con que dijo *Dumas* que Africa empieza  
desde los Pirineos,  
escupe al rostro innoble de esos reos  
de artística traición; que su subida  
haya sido no más para que sea  
más grande y mas terrible la caída.

Y cuando más hermoso y más radiante,  
como tras la tormenta el sol brillante,  
de nuevo al Arte fulgurar se vea  
y aquí se escuche sólo  
ó el cadencioso verso,  
ó la castiza prosa que Arte crea,  
te admirará otra vez el Universo  
de confin á confin, de polo á polo.

JUAN LORENTE DE URRIZA

## DOS CARTAS

— Querido Luis: recibí  
tu atenta carta del doce,  
y por ella se conoce  
que te va muy bien ahí.

¿No te dije en mi anterior  
que me había enamorado?  
Bueno, pues hoy he llegado  
al límite del amor.

Ya sé cuanto de notable  
con ella se relaciona:  
es una chica muy mona,  
una casada adorable.

¡Ah! y también me han referido  
que el marido es un camueso,

y la muchacha, por eso,  
reniega de su marido

Se llama Elvira, es morena  
y vive con su mamá,  
una señora que vá  
por la tarde á la novena,  
mientras que nosotros dos  
al amor nos entregamos  
y amor firme nos juramos,  
en paz y en gracia de Dios.

Hemos tomado un acuerdo  
que ha de resultar gracioso:  
le vá á decir á su esposo

— «Si te he visto, no me acuerdo».

Después conmigo huirá,  
á vivir á tierra extraña,  
lejos, muy lejos de España,  
donde nadie lo sabrá.

Ya sabes, pues, mi intención  
y como el plan es secreto,  
cállatelo y sé discreto.  
Te quiere siempre.—Ramon».

— Querido Ramon: Llegó  
hoy tu carta á mi poder.  
¡Esa Elvira, es mi mujer!...  
¡y el pobre marido:—Yol!»

E. LOPEZ MARIN.

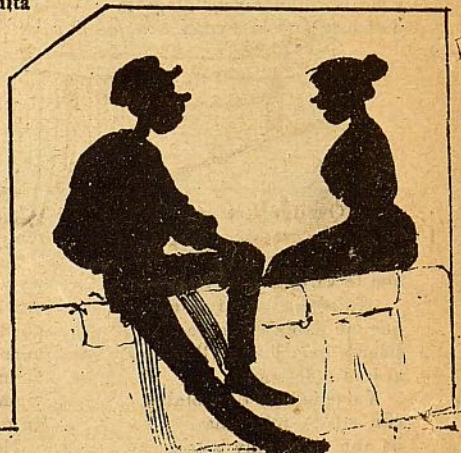




—¿Y su esposo está?...  
—En la fonda.  
—No, señora, y Vd. dispense; porque quien tiene una mujer tan bonita y la deja venir sola á la playa, no está en la fonda: está en Babia.



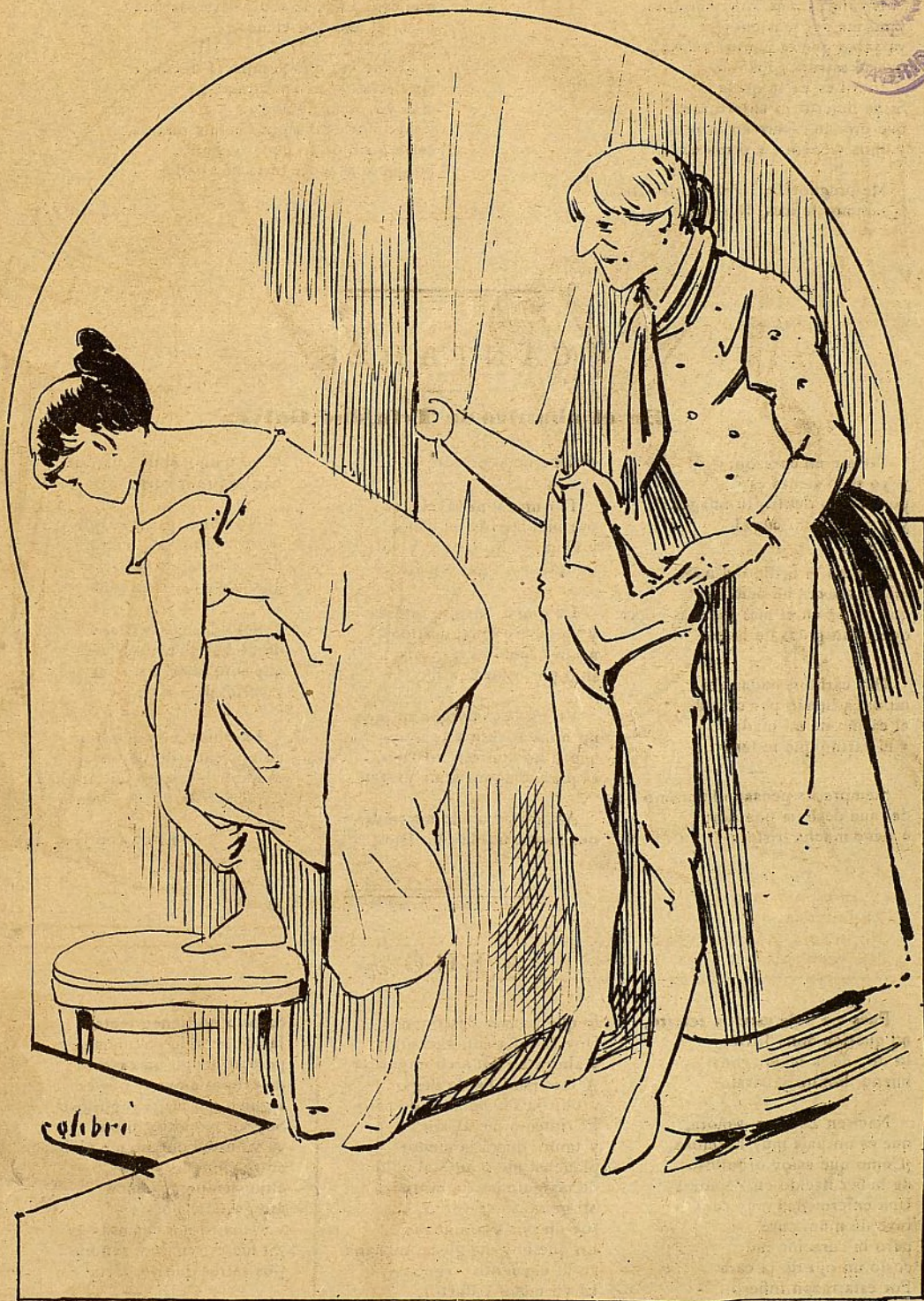
—Pues figúrese V. que D. Protasio, que es darwinista furibundo, me sostenía que el hombre descendía del mico. Yo le pedí que me presentara un argumento, uno solo ¿y sabe lo que me presentó?  
—¿Que?  
—¡Un espejo!



—Y créeme, Gloria, que cá vez que te nombro, Dios me perdone, querría yo ser sacristán y estar siempre en Sábado Santo.



PREVISION



—¿La señorita quiere el pantalón?  
—No; porque para la cena me estorbaría.

Ayuntamiento de Madrid



## GOTAS

## I.

No llores más, niña hermosa,  
y no me des más enojos;  
ya sabes que el llanto es cosa  
que te estropea los ojos.

Inútil es ya tu queja...  
Si ha muerto lo enterrarán,  
que otro te espera en la reja,  
y unos vienen... y otros van...

## II.

Me preguntaba Irene el otro día  
si seremos felices, Rosalía;

y he contestado á Irene,  
que eso nunca se sabe, hermosa mía,  
hasta el año que viene.

## III.

«Cada vez que te miro te devoro»  
me decías ayer apasionada;  
mas yo, como te adoro,  
y mi amor es tan puro como amante,  
cerré los ojos en aquel instante  
porque ibas á ser tú la devorada.

JOSÉ BRISA

## CANTARES

## En el abanico de Trinidad Galvez

Tiraste mi corazón;  
y yo si lo siento es  
porque iba dentro tu imagen  
y la has tirado con él.

Solo en la orilla del mar,  
muchas veces he pensado,  
que habrá en el mar muchas gotas  
que serán gotas de llanto.

Dos cariños, nada más,  
mi alma llenan por completo:  
el cariño de mi madre  
y el cariño que te tengo.

Siempre he pensado lo mismo  
del que deshoja una flor;  
ó tiene mucha tristeza,

ó tiene mal corazón.

For una sonrisa, el alma;  
por una mirada, el cielo,  
y alma, cielo, sangre y vida,  
porque me digas *te quiero*.

La gloria Dios te reserva,  
y yo quiero igual destino,  
no por estar en la gloria,  
sino por estar contigo.

Yo no pecho porque en misa  
no mire al cura y te mire,  
que si no adoro á mi Dios  
es porque adoro á mi Virgen.

A todos, cuando nacemos,  
nos marca un destino Dios;

y yo tengo el de quererte  
con todo mi corazón.

No tienes por que quejarte:  
de tu cuerpo pequeño,  
pues eres como la fresa  
que no tiene desperdicio.

Sólo dos cosas deseo  
desde que te conocí,  
que son: vivir, para verte;  
y verte, para vivir.

La única cosa que hay  
en mis cantares de bueno,  
es que me inspiro en mi alma  
y que escribo lo que siento.

EDUARDO GARCÍA.

## \* EGO \*

Pues me pide usted un retrato,  
mi querida doña Juana,  
lo doy de la mejor gana,  
bueno, bonito y barato.

Nací en Zamora, señora,  
que es un país muy hermoso.  
¡Como que estoy orgulloso  
de haber nacido en Zamora!  
Una enfermedad muy cara  
tuve de niño; curé  
pero la curación me  
costó un ojo de la cara.  
Por esta razón infiero  
que jamás seré profundo.  
Es natural: ¡veo el mundo  
sólo por un agujero!  
Ya tengo veintidos años  
y aún no me encuentro aburrido  
de la vida, ni he sufrido

lo que llaman desengaños.  
Doy la talla con exceso.  
y ahora he dado en engordar.  
A este paso he de llegar  
pronto á ser hombre de peso.  
El ridículo me aterra,  
y tanto, que á la menor  
plancha, me pongo al color  
de las guindas de mi tierra.  
Mi genio suele variar,  
soy un poco tarambana  
Lo que hoy me gusta, mañana  
ya lo encuentro regular.  
El vil metal seductor,  
me agrada como al primero.  
Cuando no tengo dinero  
¡estoy de más mal humor!  
Teniéndolo, soy genial  
y mis dichas se ajigantan.  
¡Yo no soy de los que cantan

cuando no tienen metall  
Jamás he sido envidioso,  
pero sí, tengo un exceso  
de propio amor, y por eso  
alguien me juzga orgulloso.  
Soy un poquito glotón;  
ya ve usted que no me alabo;  
entre chuletas y pavo,  
elijo siempre... jamón.  
Me gusta la poesía  
y el teatro me enamora  
¡Si me estrenasen, señora!  
¡los saltos que yo daría!

Y ya tenéis mi retrato,  
mi querida doña Juana,  
hecho de la mejor gana  
bueno, bonito y barato.

EMILIO DEL VAL.



## MELONADAS



Sé que has dicho, Encarnación,  
delante de diez amigos,  
que soy el *primer* melón,  
dicho sea con perdón...  
(con perdón de los testigos.)

Y esto es falso, porque ha habido  
otros dos, á lo que infero;  
pues yo sé que has añadido  
que, al ser un melón, lo he sido  
con perjuicio de *tercero*.

Yo, á juicio del *melonero*,  
soy escamón por instinto;  
sin embargo, considero  
que, aun siendo el melón *primero*,  
me he portado como un *quinto*.

Esa afirmación en tí  
me causa dolor profundo  
por lo que dices de mí;  
puesto que de ser así  
soy un melón sin *segundo*.

Al oír tus afirmaciones,  
con horror de tí me aparto;  
que en todas tus relaciones  
tendrás dos ó tres melones,  
pero no tienes un *cuarto*.

«Ama con mil precauciones»,  
nos dice un sagrado texto,  
con que, si en tus relaciones  
llega á haber cinco melones,  
¡ten mucho ojo con el *sexto*!

CARLOS MIRANDA



Señor director de orquesta del Eldorado: el  
lunes por la noche asistí al teatro *de su digna*  
*dirección*.

Y con esto, dicho se está que asistí también  
al escándalo que promovió Vd. al querer pegar  
(¡sí, señores: pegar!) á un redactor de *El Su-*  
*plemento*.

¿Y por qué, Dios todopoderoso? Por el delito  
enorme de haber dicho en letras de molde que  
la orquesta, esa orquesta que Vd. dirige, estaba  
mal dirigida.

¡Así, así se procede!

Si el objeto de Vd. ha sido intimidar á los  
demás periodistas, lo ha logrado Vd.

A mí, sin ir más lejos, me pareció lo que al  
redactor de *El Suplemento*; que la orquesta esa  
estaba, y está, mal dirigida.

Y así pensaba decirlo en letras de molde.

Sólo que ahora ¿sabe Vd.? no me atrevo.

Y no lo digo, señor director de orquesta del  
Eldorado.



«Durante su estancia en París, el Shah de  
Persia»...

Si; ya lo sé. No quiso subir al ascensor de la  
torre Eiffel y se gastó muchos miles de francos  
y tenía un pajecito muy mono y...

¡Diantre, queridos colegas!

¿No podrían Vdes. hablar de otra cosa?



*Justo Cabal*.—Mándelos Vd. firmados. Sirven dos. Para el libro,  
puede Vd. dirigirse al domicilio del autor: Recoletos, 2. Cuadrupli-  
cado; Madrid.

*Colibrí*.—Como verá, ha servido y se publica en este número. El  
precio me parece bien. Pase Vd. á cobrarlo en la Administración.  
*Un baturro*.—Barcelona. Usted tiene gusto, si señor, y á poco  
que quiera llegará á hacer muy bonitos dibujos; pero todavía ...  
todavía ...

*Favilla*.—Lo mismo digo. Bien que los de Vd. tienen el defecto  
de ser demasiado grandes para el tamaño del periódico.

R. de C. R.—Ferrol. Deben hacerse con tinta litográfica  
sobre papel especial.

*Un infeliz*.—Madrid. —¿Pero es suya esa poesía?

Porque, señor de *Infeliz*,  
hame dado en la nariz  
olor á barraganía.

*Quitamanchas*.—Valencia. —¡Vengan firmados!

C. D.—Leon.—*Catorce versos dicen que es soneto*... Es así que  
eso tiene doce; luego... Saque Vd. la consecuencia.

D. C.—(Ferrol): Bueno —R. L. (Las Navas): No.—Rata 4.º:  
Sí.—S. M. (Pamplona): Mándelo Vd.

*Morenito*.—Barcelona. —Quien copia epigramas

y cosas ajenas,  
y escribe poesías  
que á nadie interesan,  
ni copia, ni escribe,  
ni engaña, ni medra  
ni come, ni bebe  
ni chupa, ni besa...

J. J.—Barcelona. —¿Con franqueza? Pues con franqueza: es muy  
defectuosa. El verso

el que en su amor FIABA  
no tiene seis sílabas, sino siete. Los versos  
tan solo ella anhela,  
tan solo ella ANSIA,

no dicen lo que Vd. *guerrra* que dijeran, sino todo lo contrario.  
Eso aparte de que la tercera persona del presente indicativo del  
verbo *ansiar*, no es *ansia* sino *ansía*, con acento en la *i*. Y así,  
por este estilo, hay muchas.

E. G.—Sevilla. —¡Choque V. esos dátils! Es Vd. uno de los  
tres ó cuatro que en España *saben* escribir cantares.

S. G.—Aliaga. —Remitido ejemplar de *Sor Ana*. En cuanto á  
certificarlo... como no mandó Vd. el importe...

Señores A. R. R. (San Martín de Provensals).—M. M. C. Ri-  
cardo y A. C. A. (Barcelona).—I. de O. *Tata-chin-pum, Dos*  
*horteras*, A. D. R. y *Un guanajo* (Madrid).—M. Z. (Coruña).—  
A. L. M. (Badajoz). J. F. B. P. (Valencia).—R. T. S. (Madrid).  
No son publicables. Y dispensen Vdes. si por falta de espacio no  
digo por qué.

Imp. Comercial y Militar.—Arco del Teatro, 9, pasaje.

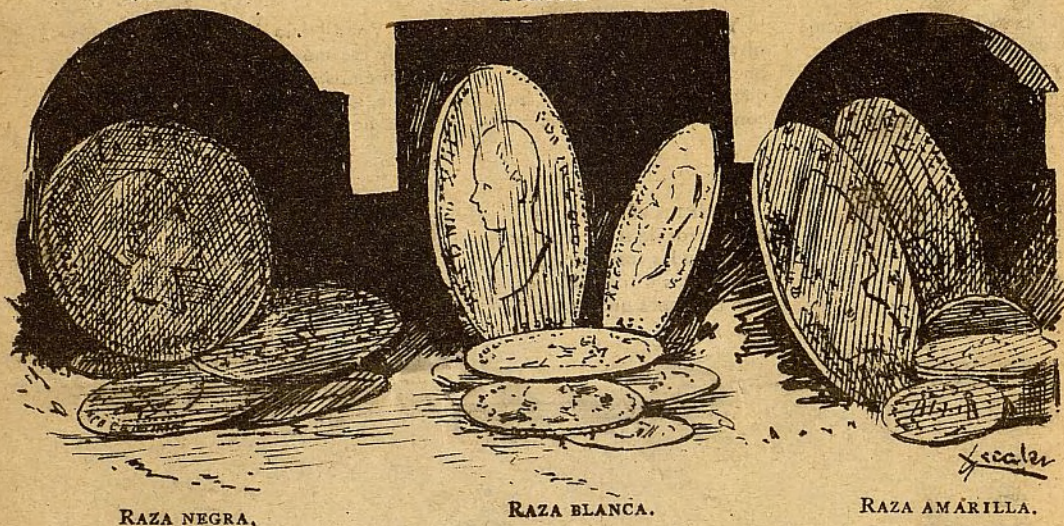


## RAZAS DE COLOR

COBRE

PLATA

ORO



RAZA NEGRA.

RAZA BLANCA.

RAZA AMARILLA.

## ANUNCIOS

QUEDAN YA MUY POCOS EJEMPLARES

DE

SOR ANA

POEMA

POR

» JOSÉ DE DIEGO «

PRECIO: 3 reales.—Para nuestros suscritores 2 reales.

Tomo XV de la «Biblioteca Cómica»

PAJARITAS DE PAPEL

POR

José Borrás

Ilustraciones de CILLA y de PONS

Precio: una peseta

Pidiéndola á nuestra Administración, 3 reales.

A nuestros lectores en la ISLA DE CUBA les recordamos que la única Casa autorizada para la venta, suscripción y reclamaciones de LA SEMANA COMICA y en donde siempre se hallarán ejemplares de este periódico, es la de la

Sra. Viuda de Pozo é Hijos

Galería literaria

Calle del Obispo, núm. 55.—Librería

HABANA

## LA SEMANA CÓMICA

Periódico literario, ilustrado, festivo

Publica artículos y poesías de los mejores escritores y láminas de los más celebrados dibujantes.

Precios de suscripción

Barcelona, trimestre . 1'50 ptas.

Fuera, » . . . 2'50 »

En Ultramar y en el Extranjero fijarán los precios los señores corresponsales.

Redacción: VERTRALLANS, 3, 1.º